



***REALIZANDO UN MUNDO DE
PAZ Y UNIDAD***

REALIZANDO UN MUNDO DE PAZ Y UNIDAD

El Objetivo de la Vida: la Perfección del Amor



Según la Biblia, Dios dio a los seres humanos tres bendiciones: «Y los bendijo Dios y les dijo Dios: *Fructificad y multiplicaos; y henchid la tierra y sojuzgadla; y tened dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves de los cielos y sobre todas las bestias que se mueven sobre la tierra.*» (Génesis 1:28).

La **primera bendición**, «*sed fecundos*», nos da el privilegio de participar en la formación de nuestro propio carácter.

Un árbol está maduro en el momento en que se hace adulto y produce frutos.

Aunque la humanidad haya caído en la mediocridad espiritual, Dios no ha renunciado nunca a nosotros. Con Su ayuda y mediante nuestros propios esfuerzos, llegaremos a nuestro potencial pleno y experimentaremos la alegría infinita y la felicidad anhelada por hombres y mujeres a través de la Historia.

1ª Bendición ➡ Creced



La **segunda bendición** de Dios a nuestros ancestros fue «*multiplicaos*», pero esto no podía ser realizado más que sobre la base de la madurez individual. No eran solamente descendientes lo que Dios deseaba que Adán y Eva multiplicasen, sino también la bondad y el amor. Él nunca quiso que multiplicásemos el egoísmo y la corrupción. De hecho, Su deseo fue el de bendecir en matrimonio a un hombre y una mujer verdaderos, que hubiesen obtenido respectivamente la perfección individual, y que juntos concibiesen y educasen hijos sin pecado.

En una verdadera familia, el amor de Dios se expande a todos los niveles: de los padres a los hijos (amor paterno), entre el marido y la mujer (amor conyugal), de los hijos hacia los padres (amor filial), y entre los hijos (amor fraternal). Cada miembro de la familia vive para los otros y la familia entera vive para otras familias en la sociedad. De esta forma,

a partir de una verdadera familia se desarrolla una sociedad, una nación y un mundo donde reinan el amor y la paz.

Podemos reconocer fácilmente que la fuerza de una sociedad reside en la fuerza de sus familias. Si no podemos establecer familias sanas, no podremos construir una sociedad sana. Una sociedad que reniega del carácter sagrado de la familia tradicional -la célula de base-, no puede más que declinar. Es esta la razón primordial de que las principales víctimas de los hogares quebrantados y permisivos son los hijos, quienes a su vez decidirán el futuro de nuestras comunidades, de nuestras naciones y del mundo.

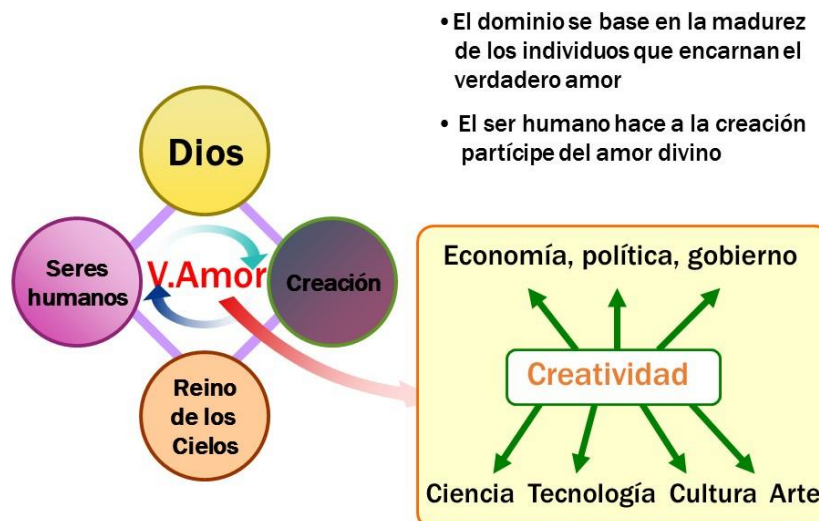


La **tercera bendición**, «*llenad la Tierra y sometedla*», es realizada por los individuos centrados en Dios y perfectos espiritualmente que tienen una buena relación con la naturaleza. Dios creó para nosotros un medio ambiente maravilloso para que podamos vivir allí en plenitud. La belleza de la creación es testigo de la abundancia del amor de Dios. Mientras tanto, Dios quiso que la relación del hombre con la naturaleza estuviese basada en el amor y el respeto, y no en el egoísmo, la negligencia y la explotación. No resolveremos los problemas del medio ambiente más que liberando al hombre del egoísmo y a la sociedad de la corrupción.

Los seres humanos necesitamos un período de tiempo para crecer física y espiritualmente. Pero, contrariamente al resto de la creación, tenemos una cierta responsabilidad en nuestro crecimiento. Tenemos el privilegio de ser, junto con Dios, los cocreadores de nosotros mismos para llegar a ser Sus hijos e hijas.

A causa de que existimos a la vez en el mundo físico y en el espiritual, cada uno de nosotros posee una persona física y una persona espiritual. El ser espiritual, en la posición sujeto, da el objetivo y dirige a la persona física. Esta se compone de un cuerpo físico (constituido por células), y de un alma física (que se manifiesta, por ejemplo, en los deseos individuales). De la misma forma, la persona espiritual tiene un cuerpo espiritual y un alma espiritual. El cuerpo espiritual tiene una apariencia idéntica a la del cuerpo físico.

3ª Bendición ➡ Dominad



El alma espiritual es el centro del ser viviente, comprende el corazón, la sensibilidad, el intelecto y la voluntad. A través del alma espiritual, Dios es capaz de comunicarse con nosotros, de inspirarnos y de guiar nuestro crecimiento espiritual.

El crecimiento espiritual no es automático; la persona espiritual tiene la necesidad de la persona física para crecer, y esta última es como el vientre materno para el espíritu. Cada vez que una persona actúa de acuerdo con la voluntad de Dios y los principios del amor y del servicio, su alma recibe la vitalidad de su cuerpo, ella experimenta entonces la alegría verdadera, se vuelve más receptiva al amor y a la verdad de Dios, y crece. En el momento en que la persona espiritual se ha desarrollado perfectamente y ha realizado el objetivo de la vida, su apego al cuerpo no es ya más esencial; entonces, luego de la muerte física, ella prosigue su vida libremente, por la eternidad, en el mundo espiritual.



El Principio Divino
